

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 354.

Alicante 15 de Setiembre de 1877.

Año VIII.

LA OBSERVANCIA

DE LOS DIAS FESTIVOS.

Colocados en medio del mundo, estudiando la naturaleza de los seres y de los cuerpos que nos rodean, sentimos la fuerza irresistible de un impulso que nos eleva sobre las existencias finitas como las alas elevan al águila sobre cuanto existe en la tierra, acercándonos á aquella inteligencia eterna de la cual somos imágen y semejanza, y en el seno de cuya gloria nos hemos de unir todos en sociedad perfecta, cuando hayamos visto caer la postrera escarcha del invierno de la vida.

Existe, pues, en nosotros, un impulso que nos levanta sobre esta tierra llena de espinas y de abrojos, cruzada por los rios de lágrimas que las heridas nos hacen derramar, y de mares tan inmensos y profundos como nuestras aficciones. Necesitamos apartarnos de este suelo para ser felices, para respirar un aire no corrompido por los miasmas que se desprenden de nuestras grandes ciudades y capitales.

Pero la sentencia que nos impusiera el Juez eterno, al lanzar del Paraíso á nuestros primeros padres, es una cuerda

que nos ata al suelo de nuestras desdichas, como la cadena ata al condenado al suelo de sus expiaciones. La necesidad de ganar el pan con el sudor de nuestro rostro es una necesidad de existencia; pero ¿acaso en los dias de regocijo nacional no se aligera á los condenados del peso de sus condenas, haciéndoles saborear en los términos que las circunstancias permiten, los encantos de una sombra de libertad?

Así sucede al hombre: en los dias en que los ángeles, con himnos de eterna alegría, proclaman la grandeza de una aurora de felicidad para el mundo, y la Iglesia universal se une á las alegrías del cielo con los salmos é himnos más alegres de sus rezos, la cadena que nos une al suelo maldito de este triste valle de lágrimas, se rompe, y el hombre, libre de penas, se une al regocijo universal, elevándose por medio de la oracion y de las buenas obras al cielo de la verdadera felicidad. Su alma rejuvenece, recobra nuevas fuerzas para cruzar los caminos de la vida, y, animada por la esperanza y fortalecida por la caridad, desafía los pesares del mundo, como los guerreros infatigables é invencibles desafían los rigores de los campamentos y los peligros de los combates.

Hé aquí una razon extrínseca de por

qué la Iglesia ha establecido los días de fiesta. Como cariñosa madre, nunca olvida el bien de sus hijos, á cuyo fin encamina todos sus actos, para mayor gloria de Dios. Pero, por desgracia, el neopaganismo, ese fiero enemigo que, teniendo por instrumento de su ira al pueblo romano, disputó al Cristianismo por espacio de cuatrocientos años el imperio del mundo, fué desenterrado por los sábios del Renacimiento de entre el polvo del olvido, y los miasmas que se desprendieron de aquel esqueleto corrompieron la atmósfera. ¿Quién había de decir á muchos de los apóstoles del Renacimiento que, andando el tiempo, las fiestas de las ciudades de Europa serian un reflejo de las que se celebraban en Roma, cuando los dioses del placer llenaban todos los templos?

Recorred las ciudades de Europa; ved á esas nubes inmensas de obreros, á quienes la iglesia ha roto la cadena que les ata á la máquina de los talleres, cómo corren hácia los centros de corrupcion, se entregan á los vicios más inmundos en una taberna ó en otras casas ménos santas, y se agitan por la noche en un rincón de una miserable choza, durmiendo el sueño de Baco. Ved á esa clase media, levantarse perezosa á las altas horas del día, y á la caída de la tarde inundar los cafés, y luego los teatros, y más tarde las reuniones, y pasar olvidada de sus deberes, las horas del día y de la noche, en medio de placeres; hasta que el sueño y el cansancio, y muchas veces el hastío, la devuelven á su casa. Y ¿qué diremos de las otras clases de la sociedad? ¿Por ventura rompe la Iglesia en determinados días las cadenas que nos unen al trabajo, para

que nos hagamos esclavos de los vicios? Esto equivaldría á suponer que el alivio que se concede al condenado, se le otorga para que cometa nuevos crímenes.

Hé aquí un progreso de la civilización moderna. Antes de ahora el hombre vivía para el cuerpo y para el alma; hoy vive únicamente para el cuerpo, como los demás animales. La civilización moderna, al impedirle que se eleve sobre cuanto le rodea le degrada, y, sin embargo, el hombre no se atreve á lanzar á la faz del siglo el *non serviam* que á todas horas repite á su más cariñosa madre. Y ¿por qué? A los vicios, á las pasiones, es preciso, ó combatir las de frente y cortarlas de raíz, ó ser sus víctimas. El mundo quiso transigir con las pasiones, y hoy es esclavo de ellas, como lo fueron todos los pueblos que vivieron en las tinieblas del paganismo. Los Gobiernos que han transigido con los vicios, son los primeros responsables de los males que lamentamos.

¿Y cuáles son las consecuencias de la falta de observancia de los días festivos? Fray Luis de Granada dice que es imposible conservarse en el santo temor de Dios, sin alguna manera de oración, y luego añade: «Si no hay consideración intelectual, ¿cómo se conservarán las virtudes? ¿Cómo se ayudará el hombre de la fé, si no se pone algunas veces á considerar eso que le dice la fé? ¿Cómo se encenderá en la caridad y se fortalecerá en la esperanza, y se enfrenará con el temor de Dios; y se moverá á devoción, y á dolor de sus pecados y al desprecio de sí mismo, si no se pone á considerar aquellas cosas con que se suelen encender estos afectos?»

La conclusión es terminante: la Iglesia instituyó los días festivos para que el hombre que trabaja pueda estudiar las virtudes y reflexionar sobre los misterios de la fé y considerar lo que son la esperanza y la caridad, cosas todas tan necesarias para la vida presente y futura; por lo tanto, los que permiten que se infrinjan estos preceptos, matan la religion en el corazon mismo de los hombres, y siembran vientos de los que algun dia recogerán tempestades.

¿Y qué diremos de la supresion de los días de precepto, otorgado por la Santa Sede con condiciones cuyo cumplimiento es un problema de no muy difícil solución?

Tan necesaria es la observancia de los días festivos, tal como lo prescribe la Iglesia, para la existencia social, como necesario es al hombre alimentar convenientemente el alma para no embrutecerse y confundirse con los seres irracionales.

E. S. F.

UNA CONVERSION.

I.

Tenia veinte cinco años, mucha lectura y poca fé. Habia leído las obras de los grandes enemigos de la Iglesia, y su estilo me gustaba tanto como sus doctrinas. Pero Renan me cautivaba muy particularmente: le encontraba imparcial, y sus teorías eran mi encanto. No seguia ya á Voltaire, á quien miraba con el más profundo desprecio; pero no veia en es-

te universo más Dios que esa sorprendente humanidad tan sublimada en nuestros tiempos. No odiaba ciertamente al Catolicismo, que representaba para mí las ideas estimables de una interesante raza, ó más bien de razas que habian venido á formar un todo armónico. Por donde se ve que yo era tolerante, y la gente de los términos medios me tenia en gran estima.

No diré por eso que mis ideas fueran muy fijas, y que tuviese respuesta clara para todos los problemas: mi Humanidad-Dios aparecia un tanto rodeada de nubes; mi teoria de las razas me dejaba algo que desear.

Mi primer libro se llamó: *Historia comparada de las doctrinas de la antigüedad que prepararon la idea cristiana*. Pretendia probar en ella que en este mundo nada es más humano que la Iglesia; queria demostrar que si los egipcios habian dado á Moisés sus doctrinas, los platónicos habian por su parte embellecido y adornado los últimos libros del Antiguo testamento; hacia ver que todas las ideas de Jesucristo no habian sido sino el eco de ciertos sistemas de su tiempo; que la teoría del Verbo es toda platónica, etc., etc., etc. Mi libro tuvo buen éxito, y hasta recibí las felicitaciones de ciertos católicos..... á su manera.

Una cosa, sin embargo, me preocupaba porque precedia de buena fé. Y era el ver que esta idea cristiana, cuyo origen humano se me había probado (yo al ménos así lo creia), habia tenido tan loca suerte en el mundo, en tanto que las más célebres escuelas de la antigüedad no habian tenido sino algunos discipulos, y mientras que las religiones «más pin-

torescas» no habían traspasado los límites de una nacionalidad ó de una raza.

A más de esto, me sugería también dudas el estudio atento á la observación de las almas que en torno mio vivían más consagradas por entero á la práctica del Cristianismo: no podía menos de encontrarlas tan admirablemente perfectas, que hubiera deseado creer para ellas en la intervención de un Dios. Finalmente, la redención del mundo por la cruz del Calvario, que me lleva tan lejos del dominio de las ideas y del de los hechos, me encantaba á pesar mio; parecíame este dogma de una sencillez y de una belleza perfectas, y hasta algunas miradas echadas sobre mi alma me hacían sospechar su necesidad. Pero no había más que esto, que á la verdad no era gran cosa suya.

En suma: no creía, ni oraba, ni amaba. ¡Cuán desgraciado era, y cuánto hubiera querido no serlo!

II.

Entonces fué cuando Jesús, que quería curar mi ceguera, me cogió un día, como guía invisible, de la mano, y me llevó al lado de Luisa... ¡Dulcísimo recuerdo!

Luisa vivía con su madre no lejos de San Sulpicio, que es desde hace muchos años la patria de mi alma.

Vi á Luisa y la amé. La amé cristianamente, y esta fué una de las mayores gracias que Dios me ha concedido, porque quizá no había en mí nada de cristiano más que este amor. De allí á poco fué mi prometida.

Todos los días veía á Luisa ir con su

madre temprano á Misa. Pero como ella no me veía nunca en la iglesia, me preguntó un día muy gravemente si era protestante ó israelita.

— ¡Ah! (le respondí, creyendo decirle algo nuevo á ella que lo sabía todo), no tengo fé.

Contéle mi historia; le expuse en seguida mi sistema; hasta ofrecí á su madre un ejemplar de mi libro. La pobrecilla escuchó hasta el fin; no movió los labios, lo que me dió una gran idea..... de mi elocuencia, y pareció medita-bunda.

— Leeré vuestro libro, dijo.

Al oír esto, me roburicé; por la primera vez en mi vida hubiera deseado que nadie me leyese. Le observé que el libro en cuestión era serio y largo.

— Esos son justamente, me contestó, los libros que me agradan.

Y tuve que dejar en sus manos este primer volumen de la futura colección de mis obras. Lo cual me entristeció tanto más, cuanto que pocos días después tuve que salir para un viaje de seis meses. «No estaré aquí, pensaba yo, para impedir que mi libro haga daño; pero, por fortuna, está escrito en estilo filosófico: no entenderá palabra.»

III.

Al día siguiente de mi vuelta, Luisa no fué á oír Misa; al otro día tampoco.

— No sé lo que tiene mi hija (me dijo su madre á quien encontré); prefiere pasar la mañana leyendo por vigésima vez vuestra obra, y no quiere acompañarme á la iglesia.

No me envaneció mucho este primer

resultado de la lectura de mis obras, y hasta me oprimió el corazón. «La pobre niña me preguntaba, ¿sufre acaso por mi culpa estas dudas que me han destrozado y me destrozan todavía? ¡Ah! ¡cuán infeliz soy! ¿Por qué he comunicado á esta alma la agitación de la mía? ¡Maldito libro!» Y tiré lejos de mi lleno de cólera un ejemplar que tenía en la mano.

Dos días después me dijo su madre:

—Luisa toma apuntes de vuestro libro; dice que es admirable; y que es en casi todo de vuestro mismo modo de ver.

¡Maldito sea cien mil veces mi libro!

Pasaron muchos días sin que viera á Luisa en la iglesia. Su madre iba siempre sola.

Me eché á llorar como un niño. «Le he quitado su fé, le he quitado su fé,» no cesaba de repetir. Entré en San Sulpicio, y parecía que me hablaban todos los Crucifijos, diciéndome: «¿Eres tú quien has apartado de aquí á nuestra Luisa?» La Virgen radiante de luz, á quien veía por primera vez, según creo, desde mi primera Comunión, parecía decirme también con voz triste: «¿Dónde está Luisa? ¿Qué has hecho de mi pobre sierva, de mi amiga Luisa?» Y todas las imágenes de los Santos y hasta las paredes me gritaban: «¿Dónde está Luisa? ¿Qué has hecho de Luisa?» Mi pobre corazón estaba oprimido, sentía frío, temblaba.....y.....caí de rodillas.

Mi oración fué breve: «Jesús, conservad la fé á Luisa.»

Admirable oración, direis, para un hombre que no creía..... ¡Ah! es que empezaba el milagro, y empezaba á creer.

IV.

Al salir de la iglesia me armé de valor, y fuí á casa de Luisa.

Vino presurosa hácia mí, y me dijo:

— En este instante he concluido el libro de V.; le felicito por él; es concluyente.

Y añadió con airo singular:

—Ha hecho Vd. de mi casi una neófita.

—Si, contestó su madre; Luisa no cesa de discutir conmigo sobre los principales artículos del Catolicismo que le he enseñado. Tiene mil objeciones que hacerme, y tengo serios temores de que llegue á ser ménos piadosa, ménos cristiana....

—¡Cristiana! — exclamó la jóven, — lo soy y lo seré siempre. Pero entiendo el Cristianismo de una manera más amplia que la mayor parte de los católicos. Necesito un cristianismo universal, inmenso, sin límites; ¡el Cristianismo del porvenir! El Cristianismo, añadió exaltándose cada vez más (y su semblante había perdido toda su encantadora dulzura para tomar una expresión pedantesca y un aire indisciplente), ¿qué es el Cristianismo, por otra parte, sino la fusión grandiosa de las ideas de la raza semítica y de la raza indo-europea?

—Permitame Vd., le dije, pero...

—¿Es por ventura más que la combinación del monoteísmo de los semitas con el politeísmo de los indo-europeos y las doctrinas platónicas? Ahí teneis, por ejemplo, la doctrina del Verbo. ¿Quiere decir esto que el Cristianismo no sea verdadero, que no sea divino? No, no. El Cristianismo es verdadero, como

expresion de las ideas más elevadas de la humanidad; es divino, si por divino se entiende todo lo que es....

—¡Ah! Luisa, dije interrumpiéndola, ¿es Vd. quien así habla?

—Pero, señor mio, me dijo, ¿no son estas sus doctrinas? Mire Vd. la página 33, la 177 y especialmente la 204...

Y me enseña ciertos pasajes que según creo había aprendido de memoria.

Nada podía contestarle; me veía vencido con mis propias armas. Bajé la cabeza y me retiré. Y ese día supe lo que era el dolor..... y los remordimientos.

V.

¿Cómo el oro puro se ha convertido en vil metal?

¿Dónde estás, hermosa alma de Luisa?

Hace poco creías en un solo Dios, creador del cielo y de la tierra; en un dulce Salvador, Jesucristo, muerto por todos los hombres; en una Iglesia santa que debe continuar sobre la tierra, hasta la consumación de los siglos, todas las obras de Cristo.

Poco há tenías una fé razonable, lógica, sublime; sabías perfectamente de dónde venías, á dónde ibas y lo que eras. No soñabas sino con el cielo; no suspirabas más que por el cielo: ¡oh! ¡Luisa, Luisa! ¿Reemplazan acaso los sistemas humanitarios el cielo y aún los suspiros hácia el cielo?

Poco há eras la humilde sierva de María, procurabas imitar la pureza inmaculada de esta Virgen, y ahora.... ¡Oh! ahora no hay Virgen para tí; tienes en cambio la ciencia, que no es inmaculada, que no consuela, que es seca y que des-

anima; tienes la ciencia que me ha hecho lo que soy, la ciencia que odio desde que tú la quieres.

No vendrás ya, Luisa, á esta iglesia; no vendrás al pié de esta imágen. Adios para tí las largas oraciones ante este altar; adios las comuniones llenas de lágrimas y de súplicas; adios los cánticos de la voz y los cánticos del corazón. ¡Oh hermosa alma de Luisa! ¿dónde estás?

Yo, yo soy el único culpable. «¿Dónde está Luisa? ¿Qué has hecho de Luisa?» me preguntan aún todos estos objetos que me rodean. ¡Ah! no, en vano resisto.

No, no es la verdad lo que poseía; porque la verdad no desfigura las almas, como acabo de desfigurar la tuya con mis mentiras.

La verdad embellece todos los corazones que ocupa. Desde que has perdido la fé, tu alma, Luisa, no me inspira más que una profunda lástima; hasta tu semblante ha perdido toda su gracia, es horrible.

Sí, yo profesaba la mentira, y te he hecho perder la verdad. Basta esta prueba, aunque otras mil brotan de mi alma. Desde que no eres cristiana me das miedo; luego el Cristianismo es verdadero.

Renuncio á los sistemas que han tenido fuerza para afear la más hermosa de todas las almas; y me arrodillo á los piés de vuestra Cruz, ¡oh Jesús mio!

Quiero reemplazar cerca de Vos á la que acaba de abandonaros; si habeis perdido un alma, aquí hay otra que habeis recobrado. ¡Oh María! Ved á un pobre pecador que presentareis á vuestro Hijo.

Y pues sois tan buena, rogad á Dios que no permita, cuando vuelva á él, que

Luisa lo abandone para siempre. ¡Oh Luisa! Es necesario que te conviertas. ¡Viva Jesús, viva María, viva la Iglesia!

VI.

«Querida Luisa:

»No puedo pasar más tiempo sin que a usted le abra mi corazón. Soy cristiano.

»Veo, sé, creo, estoy desengañado.

»Salgo del tribunal donde he confesado cinco años de faltas y de errores: mañana volveré a hacer mi Comunión. ¿No vendrá Vd. a la iglesia a lo menos ese día?

«Usted es la que me ha convertido, Luisa..... ¿Cómo?... Dejando Vd. de creer. Si. Desde entonces me inspira usted tal horror, que veo claramente cuán equivocado estaba. No ceso de repetirlo: la verdad no afea las almas.

»Desde que creo, soy feliz. Hoy poseo la dicha, fruto también desconocido para mí, y que no da el árbol de la mentira.

»Pero Vd., Luisa, ¿es dichosa? ¡Ah! no es posible. Renuncie Vd. pronto a estos fatales errores y quemé mi libro.

»Estamos en Mayo; todo sonríe, todo canta en la naturaleza; los retoños nos anuncian el renacimiento de los árboles; esto es una verdadera resurrección.

»Pensaba a un tiempo en todo esto en el campo donde me he refugiado. Y me decía: yo también he resucitado; ¿pero no resucitará Luisa? ¡Es esto tan fácil para Vd!

»Acuérdese de Vd., y también de mí!»

VII.

«Amigo mio:

»Mi hija ha recibido su carta, que le

ha causado más alegría de lo que puede Vd. imaginarse. La pobrecilla, créame Vd., no ha dejado de ser ni un instante la humilde cristiana de siempre. Le pide a Vd. perdón de haber empleado, para curarle, una ficción que estoy segura no le echará Vd. en cara. Ha creído que ofreciéndole a Vd. el triste espectáculo del alma de su prometida, presa de la duda y la incredulidad, no podría Vd. continuar en tan lamentable estado. Ha conseguido inspirarle horror, que es lo que deseaba; ha conseguido hacerle cristiano, que es por lo que suspiraba día y noche, y lo que sus lágrimas pedían a Dios.—Hasta mañana, amigo mio, hijo mio. Que Jesucristo bendiga a Vd. y a mi querida hija.»

VIII.

Así es como llegué a ser cristiano.

¡Gloria a Dios!

Leon Gautier.

(Traducido por la *Revista Popular.*)

CRÓNICA RELIGIOSA.

FIESTA EN HONOR DE SAN AGUSTIN.

Agradable sobre manera me ha sido, querido amigo, presenciar por venturosa casualidad las fiestas de San Agustín en La Vid. He experimentado las gratísimas impresiones de ver en ellas amigablemente unidas la piedad de nuestros mayores a los verdaderos progresos de la ciencia y el arte. El bullir de un pueblo lleno de fé, que devoto por unos y otros caminos se acerca al santuario al

romper el alba, dejadas atrás bastantes leguas andadas en la noche, sin sentir las consiguientes molestias, por llegar oportunamente á las funciones santas, no lo habia visto hace tiempo, y por fortuna he sido testigo ahora de ello, no sin lágrimas en los ojos.

De más de veinte pueblos, distante, ocho y diez leguas de aquí, en pesados carros y otros vehículos del país, acuden las gentes á la por todo extremo piadosa romería de San Agustín, en la cual las personas más distinguidas de las cercanías, cual el Sr. Berdugo, diputado á Córtes por este distrito, gran número de Eclesiásticos y de otras gerarquías confúndense admirablemente por la unidad de creencias y sentimientos bajo el soberbio templo de Nuestra Señora de La Vid. Y para dar mayor realce á la fiesta y ejemplo á los pueblos de piedad y devoción, mostrando cuán de su agrado es fomentar las peregrinaciones exclusivamente religiosas, así como la pompa y esplendor del culto cristiano, también su señoría ilustrísima el Obispo de la diócesis, firmísimo Prelado de Osma, se ha servido asistir y dignamente presidirla.

Sabido es que los colegios de nuestros misioneros Agustinos de Filipinas, como los de las demás Ordenes, florecen á maravilla; y que con los más ilustrados del extranjero pueden competir en las ciencias sagradas y naturales y en educación acerca del arte. Por lo cual, los trabajos para el lucimiento y brillantez de la fiesta, han sido preparados y *ejecutados* por los colegiales y Padres del establecimiento; y no es esta la razón ménos poderosa que atrae á los pueblos, ver á los frailes hablar, cantar y tocar con primor que

envidiarían muchos artistas que con precíadas dotes adquieren buenos caudales.

Aparte de la suntuosa decoración del magnífico templo hecha con exquisito gusto, no extrañan poco y se conmueven dulcemente los asistentes con la *Comunion de los colegiales*, mientras los acordes del órgano y primorosas voces entornan el Pan Eucarístico tan afectuosas canciones y motetes que sola el alma enamorada del Sacramento y altamente inspirada pudo inventar.

Movidos de tal ejemplo, desde la madrugada lléganse al confesonario crecido número de fieles, los cuales robustecen su fé y demás virtudes con el Pan de los Angeles, distribuido á ratos en toda la mañana.

Tienen los religiosos en la tarde anterior, como es bien de suponer, solemnísimas visperas y maitines de que gozan pocos, puesto que, según he dicho, la afluencia de gente es en la mañana misma del Santo; pero si saborean embelesados todos los concurrentes los arrobadores cantos nutridos de voces, acompañadas del órgano en la *Tertia*, cantada antes de la Misa, no sé que cosa elevará más el pensamiento que estas plegarias de nutrido coro de Angeles, pidiendo al cielo amparo y protección, ó celebrando entusiasta los triunfos y corona de los Santos, y los aldeanos sencillos que saben poco de ficciones y dobleces del corazón, abandónanse á los sentimientos de su cándida alma y gozan todavía más que el hombre de ciudad y la córte, porque puede ser, decia el insigne Leon que en las ciudades se sepa mejor hablar; pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad.

Crece luego la admiración y pasmo, mayormente de los que algo entienden, por haber oído *ejecutar* una magnífica Misa á toda orquesta á jóvenes que con especialidad manejan los *infolios* de la teología; porque, no hay duda, cosa es de admirar grandemente ver á estos mancebos de hábito y corona tocar con precisión violines, flautas, clarinetes, etcétera, etc., y formar coro admirable de artistas los que mañana irán á la academia con un agudo silogismo, arguyendo á guisa de escolásticos.

¡Suntuosísima función del culto católico la de la solemnidad de esta Misa cantada! Embargaba el sentido la sublimidad y dulzura de la música; con su fervoroso entusiasmo suspendió el ánimo de los oyentes el Sr. Rector por largo rato, diciendo las maravillas de la gracia en el trueco de Agustín liviano, en Agustín columna inmortal de la Iglesia; rodeado de graves y beneméritos Padres brillaba en el presbiterio, como Apóstol al frente de su rebaño, el celoso defensor de las prerogativas de la Iglesia el Prelado de la diócesis; el señor Comisario ofrecía holocausto divino, y entre las plegarias de los religiosos, entre nubes de incienso y los magestuosos acordes del órgano diestramente pulsado, un pueblo numeroso y sencillo al pié de los altares oraba y gemía... Coronó el magnífico acto piadoso la procesion acostumbrada, en la cual el pueblo se entrelazaba con los religiosos cantando himnos, y con esto concluyeron, bien empleado el tiempo, las funciones de la mañana.

Tan amables son los religiosos, que permiten luego ver y curiosear el convento á todos los hombres y niños: es en-

tonces de ver cruzar unos tras otros todos los claustros á la muchedumbre de aldeanos, vestidos á usanza del país, y cómo embebecidos se quedan en la menor de las cosas dignas de reparo. A lo ménos dirán despues los infelices á sus mujeres é hijas que los frailes no son ogros de las selvas, sino personas bondadosas y amables.

Orillas del Duero, y á la sombra de frondosa alameda unas, tras multitud de carros que semejan los bagajes de un ejército otras, véense á muchas familias que sin el menor altercado ni ruido, sin elevar la voz á no ser para dar vivas á San Agustín y á la Religión, comen alegremente. La comunidad del colegio, según costumbre, da abundante comida á los hermanos de Jesucristo, á los pobres y desamparados.

Concluido el Oficio divino de la tarde en el coro, se cantó el santo rosario á la Virgen Santísima y la novena y gozos de San Agustín, improvisando una fervorosa plática el Padre José Lopez.

Al caer de la tarde terminóse la fiesta religiosa con brillante iluminación de la fachada del colegio y templo, volteando las campanas y despidiendo voladores entre los aplausos y vivas del pueblo entusiasmado.

No paró con esto ciertamente: restaba aún la velada literaria dispuesta por los jóvenes religiosos en honra de su Santo Patriarca. Describirla sería entretener largamente al lector.

Ved ahí el programa:

Programa de la velada literaria en honra del eximio Doctor de la iglesia San Agustin.

PRIMERA PARTE.

1.º A la entrada se tocará una marcha. Colocados los asistentes empieza la sinfonia.

2.º Discurso de apertura. San Agustin, las Ciencias y la Fé.

3.º Conversion de San Agustin. Poesia en latin.

4.º Conversion de San Agustin. Poesia en castellano.

5.º La Quinta de Casiciaco. Poesia.

6.º Terceto musical á la Conversion de San Agustin.

SEGUNDA PARTE.

1.º Bautismo de San Agustin. Poesia.

2.º San Agustin en los Concilios. Discurso.

3.º Luchas de San Agustin con los herejes. Poesia.

4.º San Agustin, Padre de la teologia. Discurso.

5.º San Agustin en el Episcopado. Poesia.

6.º Romance en dialecto asturiano.

7.º Himno, coro y estrofa primera. Todo en música.

TERCERA PARTE.

1.º San Agustin, fundador, y progresos de su Orden. Poesia.

2.º Doctrina de San Agustin en la moral. Discurso.

3.º *Quod magnum sit vocandum.* Poesia latina.

4.º Doctrina mistica de San Agustin. Discurso.

5.º Muerte de Santa Mónica. Poesia.

6.º Discurso sobre el *Te Deum*.

7.º Versos en francés.

8.º Himno, coro y segunda estrofa. Música.

9.º Marcha.

Diré únicamente que las tres horas empleadas en ella fueron para todos un momento de placer y arrobamiento. He oido ponderar la sinfonia compuesta por uno de los jóvenes religiosos, así como *La conversion de San Agustin* y otro himno, invencion del mismo autor.

Fueron tan buenos los discursos, que en estudiantes parecieron cosa admirable. Mostraban calor, inspiracion y mucho entusiasmo las composiciones poéticas; algunas estrofas de ellas, al oirlas, fueron calificadas de primer orden.

Con esta velada tuvo digno remate la gran fiesta de San Agustin en La Vid.

Digan ahora los calumniadores de los religiosos que son estos enemigos del progreso; yo no quisiera sino que los conocieran de cerca. A propósito de esto, me han asegurado, y nada lo extraño, que una persona muy de cuenta y representacion hoy en España, visitó este colegio con otras personas de su séquito, y visto el establecimiento y el modo de ejecutar escogidas piezas de Beethoven y Rossini á varios jóvenes, y sobre todo, al primer organista, que lo hace con precision, sentido y facilidad pasmosos, saltáronle las lágrimas y fuése diciendo:— Si todos los frailes son como estos, que vengan todos á España.

Lo propio, estoy seguro de ello, repetirian cuantos tengan el gusto de ver tan ordenado y bien dispuesto Colegio de Agustinos calzados misioneros de Filipinas.

Pondichery (Indostan). — M. Maury, director del seminario de misiones extranjeras de Paris, ha recibido de Pondichery las siguientes cartas:

M. F. Dupas escribe desde Cattapaleam el 18 de Junio:

«...Estos últimos días he bautizado unos 40 paganos, y en este momento tengo 50 que se preparan para el bautismo. Son parias cuyos padres ó amigos han sido, hace ya muchos años, convertidos por Mons. Gaudy.

Hace ya mucho tiempo que habian decaido de su idolatria y se inclinaban á la Religion cristiana: el hambre les ha hecho dar el paso decisivo. Si continúan estas buenas disposiciones y la caridad nos suministra medios de secundarlos, podremos monseñor Gaudy y yo contar este año con un millar de bautismos.

A estos neófitos les conviene una modesta iglesia. ¡Dios quiera inspirar á una caritativa alma el pensamiento de darnos 100 francos para construirla!»

M. F. Darras escribe desde Settoupattou el 26 de Junio:

«...Por doquiera miseria y tristeza; pero al mismo tiempo ¡cuántos consuelos! Tres aldeas han venido en masa á pedir un catequista para estudiar las oraciones y prepararse á recibir el bautismo y esto sin esperar socorros humanos.

Hace tres meses que lo piden, y hé dilatado conferirselo por probarlos. No se incomodan por eso, y me dicen:

—«Aunque no podáis socorrernos, dadnos al menos el bautismo, á fin de que tengamos la dicha de ser recibidos en la Religion cristiana. Si Dios nos envia socorros bien, y sino, mejor. En Él hemos puesto nuestra confianza, persua-

didados de que no nos abandonará. Queremos el bautismo, á fin de vivir por Dios, ó morir despues de habernos hecho hijos suyos.»

Tales palabras me animan. Yo no puedo tener ménos confianza que ellos en la divina Providencia. Estas tres aldeas contienen 1.000 almas que salvar; son vecinos de Settoupattou.

No dudo que todos estos parajes no sean dentro de poco católicos, si es que podemos continuar socorriéndoles, aunque sea débilmente; y no solamente los parias son los se hallan bien dispuestos. Muchas buenas castas de las cercanías de Settoupattou me han acogido con la mayor benevolencia, y mientras que rechazan á los ministros protestantes, á mi me rodean de toda clase de cuidados y consideraciones. Ellos son los que han ofrecido un terreno para construir en él una capilla: hasta habia competencia entre las dos aldeas, queriendo cada una atraer mi eleccion, y tener cerca de sí el lugar de oraciones consagrado á nuestro culto.»

El 28 de Junio, M. Darras escribia desde Valantanguel á M. Maury.

«¿Deseais conocer el resultado de mis trabajos durante los 10 meses que acaban de pasar? Héle aquí:

He bautizado:

En Velantanguel.....	600 paganos.
En Settoupattou, toda la aldea completa.....	329
En Devigabouram.....	145
En Colacravady.....	66
En Tatchambady.....	73
En Tavany.....	177
En Namattodon.....	121

Total.... 1.511

Todas estas aldeas ocupan un perímetro bastante restringido. Estas pobres gentes han estudiado las oraciones á pesar de la más absoluta miseria, contentándose con mínimos socorros que puedo darles. Cuando yo les decía que nada les podia prometer para el porvenir, me respondian:

— «Padre, bautizadnos: ese es el tesoro que más amamos. Si no nos encontrásemos en la situación en que estamos, ningún socorro aceptaríamos.»

Mi corazón de padre ha sufrido mucho viendo la miseria de estos desgraciados, quiénes la mayor parte no tenían qué comer más que yerbas y raíces. ¡Qué Dios se compadezca de ellos y los sostenga! No tendrán que darle cuenta de haber empleado mal su fortuna, ni de haber sido sordos á la voz suplicante que los llama á la salvacion. Yo soy dichoso de vivir en medio de tanta miseria, puesto que me proporciona tan gran número de almas que salvar. Más dichoso todavía seria si pudiese recoger á todos los paganos que se presentan.

Falto de recursos, he despedido ya á más de 400.»

Roma.—Los periódicos de Nápoles y de otras ciudades de Italia y de Francia continúan hablando del estado de salud de Su Santidad, y de preparativos para el futuro Cónclave.

Las noticias que acabamos de recibir de Roma nos permiten asegurar que el estado de salud del Padre Santo es excelente, y que es falso cuanto se ha dicho sobre preparativos para el futuro Cónclave.

Su Santidad recibió el día 3 en audiencia especial á las hermanas que cuidan de los enfermos en el hospital de San Juan, de San Jáime y de San Galicano.

Un Cardenal las presentó al Padre Santo.

Las hermanas ofrecieron una modesta suma para el Dinero de San Pedro, que el Padre Santo se dignó aceptar con palabras de caridad y de santa unción, animándolas á seguir en el oficio de consoladoras de la humanidad doliente.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa mayor.

Martes.—En las Agustinas, á las siete y cuarto, misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovacion, y por la tarde, á las cinco, Trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, misa de renovacion.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Junio último.